

ser un plan controvertido y difícil. Su secreto está en generar los dinamismos que conlleva toda dialéctica. Por lo mismo, es un plan vulnerable. Si los ejecutores del proceso no son lo suficientemente decididos y fuertes, no podrán soportar la presión de los grupos que se sienten relegados a segundo plano en un determinado momento. Si no son lo suficientemente hábiles, no podrán ir introduciendo las correcciones necesarias que mantengan el movimiento generado, y superen los conflictos y problemas inherentes al proceso, que pudieran llevar a un estancamiento del Plan.

Lo que nos preguntamos es si el gobierno actual será lo suficientemente fuerte y decidido, y lo suficientemente inteligente y hábil como para implementarlo. Hace diez años, Colombia trató de abrirse paso hacia una nación próspera e igualitaria por medio de la Reforma Agraria. Los grupos poderosos, que vieron comprometidos sus intereses, se tragaron la "reforma": se perdió tiempo, se destruyeron ilusiones del campesinado pobre, se produjo en el campesino rico el desincentivo para invertir, se gastaron miles de millones de pesos... y no se lograron los objetivos esperados. Hoy en día, un nuevo Plan, ambicioso, cuestionable en su coherencia interna, trata de encontrar un camino; pero el gobierno es débil e inseguro. Tememos que sea una nueva salida en falso. Entonces, dentro de un año y medio, los UPAC habrán recibido el golpe de gracia que enterró otras posibilidades ya desaparecidas.

UNA "DEMOCRACIA SIN PUEBLO": SOMBRAS Y LUCES DEL FRENTE NACIONAL

Fernán E. González G.

I Parte.

La reciente propuesta del expresidente Lleras Restrepo sobre una nueva prórroga del gobierno de coalición bipartidista, ha puesto sobre el tapete la discusión sobre las realizaciones del Frente Nacional. Para unos, estos 16 años de gobierno bipartidista pacificaron al país al impedir la violencia, clausurando así un capítulo absurdo de nuestra historia. La amenaza de un renacer del sectarismo es el argumento principal en favor de un candidato de los dos partidos.

En cambio, el precandidato López Michelsen sostiene que solo se ha modificado el tipo de violencia: hemos pasado de una violencia política a una violencia social. El país experimenta una profunda conmoción social, que se expresa en el descontento estudiantil, en las luchas de los campesinos, en los conflictos laborales, en las protestas contra el alza del costo de la vida. Según López M., esta violencia social no puede conjugarse con un simple reparto del botín burocrático: la paz del país está siendo "amenazada por algo más hondo como la lucha de clases, agudizada por la carestía de la vida".

El excanciller expresa sus temores de que "enamorado de una aparente reconciliación política, cerremos los ojos a la violencia de carácter social ... se nos pide que olvidemos el contenido de la controversia actual, contentándonos con el fácil expediente de llamar bandoleros a gentes que, como Camilo Torres, no murieron robando sino luchando a mano armada por un credo político ...".

Esta controversia nos lleva a profundizar un poco en los logros y fracasos del Frente Nacional: es cierto que la violencia bipartidista prácticamente ha desaparecido en el país, salvo casos esporádicos. Pero también es cierto que no

hán desaparecido las causas sociales y económicas que la produjeron: en este contexto deben interpretarse las actuales luchas guerrilleras, que son un tipo distinto de violencia.

Logros del Frente Nacional

No se puede negar que el país ha avanzado en muchos aspectos durante estos 16 años: se ha racionalizado bastante la economía y la administración, aunque no ha desaparecido la corrupción administrativa. En este aspecto, es muy dicliente la situación actual del departamento de Sucre. En infraestructura, han sido notables los logros sobre todo en el campo de la electrificación; se registra un buen avance en la construcción de carreteras; se ha mejorado bastante en el campo educativo disminuyendo el déficit de escuelas y maestros. (Esto se refiere al aspecto cuantitativo: el problema del aspecto cualitativo habría que estudiarlo más a fondo).

En el aspecto externo, la deuda del país está en mejores condiciones que antes: las tasas de interés son bajas, a veces por debajo de la tasa de devaluación de los países desarrollados. Pero tal vez el endeudamiento externo sigue en aumento progresivo hasta llegar a índices peligrosos. Para algunos comentaristas, este aumento de la deuda es favorecido por el hecho de que los países desarrollados quieren deshacerse de su excesivo circulante en este momento de inflación a nivel mundial.

En el aspecto interno, se ha logrado disminuir la tasa de desempleo: en el último año, se logró una creación de empleo en un índice superior al aumento de la mano de obra. El empleo industrial aumentó en 5.9%, superando así por primera vez el aumento de la fuerza laboral, estimada en 3.8%. Se calcula que para 1973 el crecimiento del empleo industrial será del 6.4%. Esto representa una modificación de la tendencia del empleo industrial en los 20 años anteriores: antes se absorbía cada vez menos mano de obra y más capital (Coyuntura Económica, abril, 1973).

En general, puede decirse que el Frente Nacional, sobre todo a partir del gobierno de Lleras Restrepo, ha representado un esfuerzo serio en pro de la modernización del país.

Crecimiento económico y optimismo gubernamental.

Todo lo anterior ha dado por resultado un ritmo satisfactorio del crecimiento que se evidencia en el dinamismo del sector externo, en la expansión del sector industrial, y en la recuperación de la producción agrícola. El producto interno bruto creció en un 7.1% en términos reales: se completan así 5 años de crecimiento real superior al 5% anual.

El sector externo creció notablemente en 1972: las exportaciones aumentaron en un 29%, lo que representa unos 820 millones de dólares. Este crecimiento se originó principalmente en el avance de las exportaciones no tradicionales (distintas del café), que alcanzaron un incremento de casi 67% con respecto al año anterior. Parece que las perspectivas del comercio exterior para 1973 son bastante buenas: se espera que las exportaciones pasen de los mil millones de dólares (Coyuntura Económica, abril, 1973).

Estos avances parecen justificar el exagerado optimismo que muestran el presidente Pastrana y sus ministros: el país ha aprendido a exportar superado el

estrangulamiento del sector externo de los últimos 15 años. El ritmo de expansión de la economía se está acelerando: el país demuestra porvenir industrial y exportador, gracias a su mano de obra barata y relativamente capacitada.

El presidente anunció así que "el país está en marcha": nuestra economía no está en crisis sino en transición. Es "la crisis del crecimiento, del desarrollo, del avance": hace dos años y medio, el país estaba exportando 500 millones de dólares, y este año se espera sobrepasar la barrera de los mil millones, meta fijada para 1986. Según el presidente, esto permitió al país absorber casi 200.000 personas en el renglón del crecimiento del empleo, que es el índice más alto de América Latina.

La otra cara de la moneda.

Pero veamos la otra cara de la moneda: ¿a qué precio social se ha pagado el aumento de las exportaciones? La escasez de artículos de primera necesidad como la carne y el azúcar, ¿nada tendrán que ver con el avance logrado en las exportaciones? El desarrollo de un país no debe hacerse a costa de los sacrificios de los menos favorecidos, que desde siempre han estado en situación precaria.

Además, esta precaria situación desmejora cada día por la pérdida de valor adquisitivo de la moneda, no compensado con alza en el ingreso: los precios han subido aceleradamente en los últimos seis meses (según el DANE, en un 15.4% para los obreros, y en un 15.0% para los empleados). Se estima que de continuar así la espiral inflacionista, terminaremos el año con una inflación del 30%. Esta es la "nube negra" que se cierne sobre la economía colombiana, según el CIAP, y que amenaza paralizar el desarrollo.

Otra de las causas del alza del costo de la vida, es el hecho de que el aumento de la producción agropecuaria ha tenido lugar en los productos que incrementan nuestras exportaciones menores: la producción encaminada al consumo popular ha disminuido en relación al crecimiento de población, o ha aumentado muy poco.

Un problema intacto: la concentración de ingresos.

El enfoque optimista del gobierno quiere hacernos olvidar que el aumento del monto del producto interno bruto no es necesariamente un síntoma de bienestar social: el aumento de producción puede ir acompañado de un aumento de la concentración del ingreso, como es el caso de nuestra nación. O sea que los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres.

Uno de los síntomas serios de la situación de desigualdad monstruosa que vive el país ha sido siempre la concentración de los ingresos nacionales en una reducida minoría de personas. Según cálculos publicados por el DANE, en 1970 el 40% de la población económicamente activa del país recibía un 9.4% de los ingresos, cuando un 5.5% recibía un 33.8% y el 9.9% recibía el 43%. La concentración es muy alta en el sector rural: 59.66% de la población rural recibía solo un 25.43% del total de entradas; en cambio, el 4.28% recibía el 23.11% de los ingresos. En el área urbana, el problema era también muy grave: el 27.7% recibía solo el 5.12% de los ingresos y el 61.11% un 23.56%, mientras que el 10.34% recibía el 43.95%.

Estos datos daban un índice de concentración del ingreso de 0.5212 (coeficiente de Gini), muy superior al de los países desarrollados: Francia solo tiene 0.33, Alemania 0.47, Japón, 0.40, Estados Unidos 0.35, Israel 0.31. Dentro de

América Latina, Colombia ostentaba un índice superior al de Ecuador (0.51), Chile (0.44), Argentina (0.43) y Venezuela (0.43). Mayor concentración que Colombia, tenían México (0.53), Brasil (0.54), Costa Rica (0.54), Salvador (0.62) y Perú (0.63).

Estudios recientes parecen demostrar que la concentración de los ingresos no solo no está disminuyendo en el país sino que aumenta cada día: el Informe Semanal de Economía del 21 al 27 de mayo de 1973, presentaba al país como "el campeón hemisférico de la desigualdad económica", basándose en un estudio de Adelman y Morris sobre ingreso y clases sociales. Según ese estudio, el 20% más pobre del país recibe un 2.21% del ingreso total, mientras que el 20% más rico recibe el 68% de las entradas del país. La brecha entre los ingresos de las clases sociales colombianas es mayor que la de países como Bolivia y Haití; solo las clases altas peruanas reciben un porcentaje mayor de las entradas, pero la concentración es menor en el Perú porque las clases pobres tienen mejores ingresos que las de nuestro país.

Hay otros estudios que indican la tremenda concentración del poder económico que existe en el país: un estudio realizado por el CIAS reveló que solo 77 personas tenían el 81.86% del poder económico de las empresas registradas en la Bolsa de Bogotá, mientras que 8 personas tenían el 31.9% de ese poder. Otro estudio, realizado por Hector Melo (del CID), cuyos apartes principales fueron publicados por la prensa, mostró el predominio económico de 4 grandes corporaciones financieras: los grupos "Bogotá", "Santodomingo", "Fedecafé" y "Grancolombiano" alcanzan a mover 50 mil millones de pesos en activos.

Estos pocos datos son un índice de la desigualdad económica que vive el país: esto demuestra que el Frente Nacional ha sido totalmente ineficaz en la búsqueda de unas estructuras menos injustas. El acuerdo nacional proporcionó al país una oportunidad para dedicarse a enfrentar seriamente los problemas sociales y económicos que lo aquejaban. Pero esa oportunidad no fue aprovechada: el Frente Nacional fue incapaz de ofrecer al país las reformas estructurales que necesitaba.

Una tímida reforma agraria.

El fracaso de la reforma agraria, iniciada tímidamente y recortada luego por una nueva ley, es la mejor prueba de que el Frente Nacional ha dejado intactas las estructuras económicas y sociales a lo largo de sus 16 años de gobierno.

A pesar de las críticas de los políticos de derecha y de los gremios de terratenientes, la verdad es que la Reforma Agraria ni siquiera se ha iniciado en el país: la situación de la tenencia de la tierra apenas se ha modificado de manera indirecta por el temor de los propietarios a ser expropiados. En 1960, el 62.5% de las explotaciones agrícolas eran menores de 5 has., y ocupaban tan solo el 4.4% del total de superficie explotada. En cambio, el 6.8% de los predios eran mayores de 100 has., y ocupaban el 61.1% de la tierra explotada. Hasta 1964 los cambios fueron solo indirectos. El DANE calcula que el INCORA entre 1962 y 1972 ha expropiado solo 64 predios (16.666 has.), y ha comprado 1.792 (322.481 has): de esa tierra, ha entregado unas 163.805 has. Esto es muy poco, dada la magnitud del problema: a ese ritmo, el país se demorará un siglo haciendo la reforma agraria. Lo único que ha hecho el INCORA (fuera de obras de infraestructura) es titular baldíos en número de 119.805, que representan unos 3.5 millones de has.

En 1970 se calculaba que la población rural con poca o ninguna propiedad era

de 800.000 personas, que crecen a una tasa anual de 1.4%. La tierra disponible para parcelación apenas llega a 7.178.000 has. No nos debe extrañar el que, de 1964 a 1970, la concentración de la propiedad rural hubiera aumentado de 0.856 a 0.880: este índice es uno de los más altos de América Latina. El aumento en la concentración en parte es debido a la división progresiva de las pequeñas propiedades, pero muestra también la inoperancia de la reforma agraria (Datos tomados de "Debate Agrario", DANE).

Otro problema serio de la reforma es su financiación: si se pagan los predios a su valor comercial, el país nunca contará con los fondos necesarios para hacerlo. Se calcula que el país ha gastado en ella unos \$4,577.989.000, entre 1962 a 1970: la mayoría de esta suma se ha dedicado a obras de infraestructura.

Ineficacia redistributiva del sistema fiscal

Otro de los problemas que deberá enfrentar el país para lograr una menos injusta distribución de los ingresos es una reforma del sistema tributario. Todos reconocen que la política fiscal del país es poco menos que rudimentaria: esto dificulta bastante el control de la inflación y hace depender al país de la financiación extranjera.

No se puede decir que Colombia sea un país agobiado con la carga fiscal, como se ha hecho creer a la opinión pública: más bien, somos un país con una carga tributaria injustamente repartida. Dentro de América Latina, Colombia ocupa uno de los últimos lugares en los porcentajes de la presión tributaria.

Se puede concluir que el actual sistema tributario no es un instrumento de redistribución del ingreso: las personas que ganan entre \$6.000 y \$12.000 anuales (clase media baja) reciben una fuerte presión fiscal a medida que van aumentando sus ingresos. En cambio, los contribuyentes con rentas gravables superiores a los \$100.000 anuales sí se benefician al aumentar sus ingresos. El 47% del total de impuestos pagados por personas naturales, es pagado por personas que ganan menos de \$5.000 mensuales, que son el 97.5% de las personas ocupadas.

Otro fenómeno que agrava la no redistribución de ingresos es la evasión fiscal que se presenta sobre todo en los grupos de altos ingresos. Las rentas provenientes del trabajo son fácilmente controlables, pero no sucede lo mismo con las rentas provenientes del capital, sobre todo agrícola.

El informe Musgrave cree que la nación pierde un 50% de impuestos por no declaración o declaración insuficiente. La evasión en el sector agrario alcanza proporciones muy serias: algunos opinan que es del orden del 58%; para el informe Musgrave, puede llegar hasta el 90%, ya que los agricultores pagan solo un 4% de los impuestos mientras generan el 30% del valor agregado del país.

El impuesto a la renta presuntiva quería remediar un tanto esta injusticia, pero la estrecha unión entre el poder político y económico, evidenciada en el Pacto del Chicoral, hizo rebajar las tasas hasta un nivel poco significativo. Parece que el obstáculo principal a una reforma tributaria es de orden político.

Todo esto contradice la 4ª estrategia del plan de desarrollo, que hace gravitar casi totalmente la redistribución del ingreso en torno a una política tributaria adecuada. Parece demasiado optimista presentar la política fiscal como la única garantía del gobierno para lograr una justa distribución de las riquezas.

Una sociedad edificada sobre la desigualdad

Hemos visto cómo la economía ha progresado, aunque amenazada por la inflación, pero también hemos observado que los avances de la economía no favorecen a la mayoría de la población, que ve empeorar su situación, ya bastante deteriorada. Los avances de la producción y exportación son también avances en la injusticia, pues representan una consolidación de las estructuras injustas de nuestra sociedad.

El Frente Nacional tal vez terminó con la violencia de la lucha entre los partidos tradicionales, pero no con la violencia representada en unas estructuras injustas. Después de 16 años de gobierno bipartidista, el país se sigue caracterizando por una tremenda desigualdad de oportunidades.

La desigualdad en el ingreso y en la propiedad rural, la ineficacia de las reformas, son un índice de que la mayoría del país no tiene acceso a los avances económicos y culturales, a los servicios de salud, vivienda, educación, etc.

La marginación del país de la vida política, evidenciada en el fenómeno de la abstención crónica, es apenas la consecuencia lógica de esta marginación total de los bienes y servicios de la nación. Sobre la desigualdad social y económica, no puede edificarse nunca una democracia real.

Crónica

COLOMBIA EN JUNIO DE 1973

Notas sobre el mes que terminó para que usted analice.

¿Compromiso social sin espíritu? ¿Espíritu sin compromiso social?

La polémica en torno al movimiento carismático, del que hablamos el mes anterior, no ha concluido. Javier Darío Restrepo se detuvo a comentar el hecho en el Suplemento de El Tiempo del 20 de mayo, bajo el sugerente título: "Una droga llamada Espíritu Santo?". Empieza relatando los hechos maravillosos que corren de boca en boca: colegialas que hablan jeringonzas desconocidas, compañeras que reciben el don de interpretarlas, integrantes de bandas juveniles que son liberados de la marihuana, las drogas y el sexo. Luego comenta: "los mismos grupos sentimental y culturalmente dispuestos a aceptar el influjo del "american way of life", hoy oran según la última moda extendida en los Estados Unidos. Los muchachos que ayer se reunían a celebrar el rito de la yerba o de la droga y a repetir los clisés de 'Paz y Amor', hoy se apretujan en pequeñas habitaciones para cantar himnos al son de una guitarra y de un palmoteo rítmico, ponen en común sus experiencias espirituales, leen textos bíblicos y oran en voz alta". El columnista de El Tiempo concluye expresando claramente su sospecha frente al nuevo movimiento: "Podría ser un nuevo estilo de religiosidad sin los riesgos inherentes a la droga y al sexo e inofensivo para cualquier orden establecido... El peligro verdadero no está en la glosolalia, sino en que conviertan su fe en el Espíritu Santo, en otro substitutivo de la marihuana, las drogas, el sexo: